

Políticas de fomento empresarial y sus efectos sobre las percepciones de riesgo en caficultores de Xilitla, Sanluis Potosí, centro de México

Enterprise development policies and its impact on risk perceptions of Xilitla's coffee growers, Sanluis Potosi, México center

Forma de citar este artículo en APA:

Carreón Guillén, J. C., Hernández Valdés, J., Bustos Aguayo, J. M. y García Lirios, C. (2017). Políticas de fomento empresarial y sus efectos sobre las percepciones de riesgo en caficultores de Xilitla, Sanluis Potosí, centro de México. *Revista Poiésis*, (32), 33-51.

Javier Carreón Guillén^{*}, Jorge Hernández Valdés^{**}, José Marcos Bustos Aguayo^{***}, Cruz García Lirios^{****}

Resumen

Las políticas de fomento empresarial obedecen a un sistema de gestión y administración de los recursos naturales orientadas al Desarrollo Local Sustentable. A medida que el Estado incentiva la agroindustria, genera expectativas en el sector con especial atención por parte de los comerciantes que, en el caso del café están integrados a un sistema de financiamiento desde la producción hasta la comercialización. Tal proceso se intensifica con nuevos actores tales como las jefas de familia emprendedoras. Sin embargo, la desconfianza hacia la acción gubernamental propicia desencuentros entre los actores. En tal sentido, la fiabilidad sociopolítica es un constructo que desde el Trabajo Social se ha propuesto para evidenciar las representaciones de usuarios de servicios públicos con respecto a la calidad de los mismos y la evaluación del desempeño de sus autoridades. En este sentido, el presente trabajo especificó el constructo a partir de un marco teórico, conceptual y empírico revisado con fuentes indexadas. La información fue procesada en matrices de análisis de contenido para establecer los ejes de discusión y temas centrales en la agenda investigativa, con lo cual fue posible especificar el modelo siguiendo las relaciones de dependencia entre los indicadores del constructo. El presente estudio utilizó una muestra no probabilística de 104 caficultores para establecer las propiedades psicométricas de una escala que mide su grado de fiabilidad ante riesgos ambientales, incertidumbre política y conflicto local. Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre los grupos con respecto a

^{*} Doctor en Administración, Profesor de Carrera Titular "B", UNAM-ENTS, Coyoacán: javierg@unam.mx

^{**} Mtro en educación, Profesor de Carrera Titular "C", UNAM-ENTS, Coyoacán: jorheval@unam.mx

^{***} Doctor en Psicología, Profesor de Carrera Titular "C", UNAM-FES, Zaragoza: marcos.bustos@unam.mx

^{****} Doctorando en Psicología, Profesor de Asignatura, UAEMEX-UAP, Huehuetoca: cgarcial213@profesor.uaemex.mx

los efectos de sequías e inundaciones en sus cosechas de café así como el derecho al acceso de los recursos financieros y naturales. La discusión se centró en las relaciones entre las dimensiones del constructo con respecto a la personalidad emotiva.

Palabras clave:

Fiabilidad; identidad; confianza; participación; capital.

Abstract

Reliability is a sociopolitical construct from Social Work has been proposed to demonstrate the representations of users of public services with respect to their quality and performance evaluation of its authorities. In this sense, this paper construct specified from a revised indexed sources theoretical, conceptual and empirical framework. The information was processed into arrays of content analysis to establish the lines of discussion and key issues in the research agenda, which was possible to specify the model following the dependency relationships between indicators of the construct. This study used a nonrandom sample of 104 farmers to establish the psychometric properties of a scale measuring their degree of reliability to environmental risks, political uncertainty and local conflict. The results show that there are significant differences between the groups with respect to the effects of droughts and floods on their crops of coffee and the right to access financial and natural resources. The discussion focused on the relationships between the dimensions of the construct with respect to the emotional personality.

Keywords:

Reliability; identity; trust; participation; equity.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es correlacionar algunas dimensiones de las expectativas de riesgo y utilidad que generan las políticas de fomento empresarial y apoyo a los sectores civiles dedicados a la comercialización de productos agroindustriales.

Se llevó a cabo un estudio no experimental, descriptivo y transversal con una selección no probabilística de actores –productores, distribuidores y comercializadores– implicado en la producción y comercialización del café, considerando tres dimensiones perceptuales –riesgo socioambiental, incertidumbre sociopolítica y conflicto sociocomunitario– establecidas en estudios preliminares.

El estudio se inscribe en la división de Ciencias Sociales y Humanidades, disciplina de Trabajo Social, área de Diagnóstico Regional y Comunitario, pero también está implicada con disciplinas tales como sociología, ciencia política, psicología social y antropología.

La presente investigación fue realizada gracias al programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN305516, aunque en su primera fase fue auspiciada por la Cátedra Gustavo Baz Prada de la UNAM y la ENTS.

Marcos teóricos, conceptuales y empíricos del desarrollo endógeno

Los estudios del Desarrollo Local identifican a la gestión de la agroindustria y al apoyo en sectores vulnerables como las madres solteras y jefas de familia en un sistema estratégico de fomento empresarial. Algunos estudios muestran que tal sistema se intensifica en la medida en que cada uno de los actores tiene una función definida en el engranaje de la producción.

Sin embargo, una reducción del financiamiento no sólo supondría un impacto en el micro-financiamiento de comercios, sino además genera expectativas de riesgo con respecto a las oportunidades y capacidades de comercialización de un producto. Por consiguiente, el estudio de tales expectativas anticiparía escenarios de desesperanza y/o resiliencia en los que se determina la relación entre gestores y trabajadores.

La relación entre esferas civiles y políticas se ha gestado desde los sistemas políticos coercitivos como el autoritarismo hasta los sistemas persuasivos como los populismos o las democracias sustentadas en los poderes fácticos (Badejo y Oluyemi, 2012). En este umbral de formas de Estado, la fiabilidad sociopolítica ha sido planteada como un fenómeno colectivo de apoyo y disidencia social hacia alguna forma de Estado o régimen de gobierno materializada en la percepción de la acción gubernamental, el desempeño de los partidos políticos, la confianza en los gobernantes o autoridades, la evaluación de políticas públicas, la eficacia de los programas sociales o la efectividad de las estrategias de asistencia social (Carreón, Hernández y García, 2014).

De este modo, la Teoría de la Fiabilidad Sociopolítica (TFSP) busca anticipar los escenarios de conflicto y cambio social ya que es heredera de los marcos teóricos y conceptuales que aluden a la privación relativa, la amenaza integral, la justicia distributiva, la responsabilidad civil, el establecimiento de agenda, la cultura de la paz, el vínculo social, el locus de control, la redes migratorias, la causalidad acumulativa, la autodeterminación civil y la personalidad emotiva (García, 2011).

La TFSP explica las relaciones entre gobernantes y gobernados en el marco de las representaciones sociopolíticas que, a diferencia de las representaciones colectivas o sociales, correlaciona la disponibilidad de recursos y la calidad de servicios públicos con percepciones de riesgo y la satisfacción ciudadana con respecto al desempeño de sus autoridades (García, Carreón, Hernández, Montero y Bustos, 2014).

Sin embargo, la TFSP está orientada por premisas afectivas más que racionales al momento de explicitar el impacto de la información concerniente a la acción gubernamental sobre la percepción de riesgo de la ciudadanía (García, Carreón, Mecalco, Hernández, Bautista y Méndez, 2014). Se trata de un conjunto de representaciones sociopolíticas tales como; 1) la ciudadanía tiene el gobierno que merece, si la sociedad le exige a sus autoridades, entonces los gobernantes ejercerán el servicio público de un modo favorable a la seguridad, el pleno empleo y la sustentabilidad; 2) la sociedad civil participativa es aquella que espera la acción gubernamental para discutir su contenido, eficacia, eficiencia y efectividad, si acaso las esferas ciudadanas se adelantan a deliberar las políticas públicas, entonces generarán un clima de tensión con sus gobernantes que repercutiría en la comunicación social, la agenda pública y las estrategias de atención social; y 3) el consenso social se alcanza mediante el establecimiento de una pública en la que los ejes y temas de discusión conciernen tanto a gobernantes como a civiles ya que los medios de comunicación sólo reflejan las necesidades sociales y las capacidades políticas en su difusión informativa a partir de la cual se construye la agenda pública (Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Domínguez, Bustos y García, 2013).

En el marco de la seguridad pública, conceptos tales como emotividad y fiabilidad resultan fundamentales para explicar la relación entre sociedad y Estado (Escobar, 2012). La seguridad pública es una construcción social inherente a la modernidad sólida. En contraste, la percepción de inseguridad es propia de la etapa moderna líquida (Araujo, 2012). La primera modernidad supone una competencia por la legitimidad política, territorial, jurídica, racional, burocrática, productiva y autoritaria (Fabricant, y Postero, 2013). En contraste, una vez que el discurso legitimador fue sustituido por un escepticismo, la modernidad líquida produjo percepciones de riesgo, incertidumbre, azar, e inseguridad. Se trata de un contexto en que la ciudadanía aspira salvar su existencia del peligro asociado con la delincuencia (Carreón, Hernández, Morales y García, 2013).

Las emociones han sido definidas como reacciones motivacionales y cognitivas hacia un objeto las cuales a menudo se traducen en discursos. Es decir, las emociones son el resultado de experiencias las cuales activan procesos neurocognitivos tales como el incremento de serotonina y dopamina, aunque tienen un origen social ya que las emociones se construyen a partir de las interrelaciones entre individuos y grupos (Vázquez y Martínez, 2011).

Debido a que las emociones han sido abordadas multidisciplinariamente, dos teorías han intentado explicar su naturaleza y relevancia social. La Teoría de la Personalidad Emotiva (EPT por sus siglas en inglés) sostiene que el individuo atraviesa por tres procesos en los que se determina su grado de emotividad con respecto a situaciones inciertas, inconmensurables e impredecibles:

- Extraversión. Disminución del sistema reticular; búsqueda de sensaciones, impulsividad e irritabilidad
- Neuroticismo; Baja afectividad negativa ante estrés, ansiedad, depresión u hostilidad.
- Psicologismo. Aumento de serotonina y dopamina; mayor o menor insensibilidad social, crueldad, agresividad

La EPT predice el surgimiento de emociones al considerar que los eventos de riesgo tales como secuestro, robo, extorsión, corrupción o violación están determinados por los niveles bajos de extraversión y neuroticismo así como el aumento de psicologismo (Fazio, 2011). Por el contrario, un incremento del sistema reticular y la afectividad positiva así como una disminución de serotonina y dopamina estarían vinculados con la aparición de emociones orientadas a la confianza personal. Es posible advertir que la EPT explica la naturaleza de las emociones a partir de procesos internos al individuo, aunque tal aproximación contribuye al estudio de la personalidad en relación a la confianza (García, 2012).

Las relaciones entre ciudadanos y autoridades en un contexto de seguridad pública llega a explicarse con la Teoría de la Fiabilidad Social (RST por sus siglas en inglés) de Giddens (2011) la cual plantea que la confianza de la ciudadanía para con el Estado supone un proceso socio histórico en el que las acciones de instituciones encargadas de la seguridad propician una serie de emociones aglomeradas en la fiabilidad. Empero, a diferencia de la confianza la cual se sustenta en un contexto de seguridad y certidumbre, la fiabilidad asume que la incertidumbre e inseguridad son inherentes al Estado en tanto que sus instituciones han dejado de ser coercitivas y ahora su función es más bien la persuasión de la ciudadanía. Es decir, el cambio en la relación Estado y sociedad civil derivó en el establecimiento de relaciones despersonalizadas (García, Carreón, Hernández y Méndez, 2013).

Si las emociones en lo general y la fiabilidad en lo particular son indicadores de una nueva relación entre Estado y ciudadanía, entonces es menester revisar los estudios relativos a la ansiedad, enojo, preocupación, miedo y confianza para esclarecer las nuevas relaciones entre sociedad civil y autoridades (García, Morales, Bustos, Carreón, Domínguez y Hernández, 2013).

El estado del conocimiento o de la cuestión señala una tendencia de los estudios sobre percepción de inseguridad en torno al impacto de los medios de comunicación en la opinión ciudadana y la construcción de una agenda pública (Carreón, Hernández, Morales, Rivera y García, 2013). Es decir, las cifras que corresponden a instituciones gubernamentales no siempre coinciden con los datos proporcionados por organizaciones civiles. Asimismo, se establecen diferencias en cuanto a la violencia perpetuada en escenarios laborales con respecto a espacios cotidianos en los que la discriminación es una causal en la comisión delictiva (Baker, 2011). Precisamente, mientras en los escenarios civiles la violencia es llevada a cabo por una persona cercana, en escenarios laborales la agresión es efectuada por motivos laborales

en cuanto al relegamiento de tareas (Panster y Castillo, 2007). En contraste, los homicidios que se llevan a cabo en contextos más cotidianos son cometidos en horarios nocturnos mientras que los laborales se realizaron durante el horario de trabajo.

Otras diferencias en cuanto a homicidas parecen mostrar que los ámbitos laborales son distintos al ambiente cotidiano en el que los hombres que consumen algún estupefaciente cubren el perfil que las autoridades definen como causa externa a sus emociones mientras que las mujeres en lo general llevan a cabo actos violentos derivados de su inestabilidad afectiva. Es lógico suponer que las diferencias entre los géneros nos lleva a pensar en características emotivas asimétricas entre homicidas ya que algunos construyen símbolos de poder y otros de desesperanza (Dammert, Salazar, Montt y González, 2010).

Incluso, las diferencias sociodemográficas están relacionadas con las características socioeconómicas ya que se observan diferencias entre los estratos sociales bajo, medio y alto al momento de llevar a cabo algún delito. En este sentido, la distribución de la riqueza parecería una causal del clima de violencia debido a un malestar emocional por parte de la población con menores ingresos respecto al sector con mayores recursos financieros (Velandia y Rodríguez, 2010).

Empero, los asesinatos dolosos a extranjeros cometidos por adolescentes de barrios marginados, vulnerables o excluidos parecen indicar que el descontento está centrado en un sector inestable emocional y laboralmente más que en aquellos sectores que cuentan con un ingreso mínimo y constante (Laca, Santana, Ochoa y Mejía, 2011). La dimensión territorial de los homicidios o “ajuste de cuentas” parece indicar que tal malestar deriva de una serie de intereses exacerbados por las ganancias que los actos delictivos implican.

Algunos otros estudios pretenden vincular el origen étnico con la relación afectiva que la víctima tenía respecto a grupos diferentes a los de su pertenencia o referencia. Otras investigaciones pretenden encontrar en las experiencias de infancia las causas por las cuales los delincuentes responden a procesos frustrantes o estresantes en torno a su vida y socialización. En paralelo, la situación sociodemográfica y socioeconómica del delincuente está relacionada con su vida conyugal ya que la mayoría de los actos delictivos revisados en una muestra de jóvenes homicidas correspondió con una inestabilidad de pareja. Más aún, la prevalencia de homicidios parece estar relacionada con espacios cerrados y poco concurridos ya que la interrelación parece inhibir los actos delictivos y facilita la cooperación entre los transeúntes o usuarios.

Respecto a la legitimidad de la seguridad pública, los escenarios de protesta social no sólo fungen como espacios de reflexión, crítica o expresión pública, sino además implican la construcción de un movimiento disidente de la esfera civil en referencia al Estado y sus sistemas represores. Es por ello que la percepción de inseguridad, a diferencia de la percepción de riesgo, emerge como un problema individual mientras que la inconformidad y desesperanza subyacen como problemáticas de orden social.

En un sentido opuesto, la correlación entre los casos de homicidios, género y estatus social durante un periodo de 10 años parece corroborar la hipótesis de que la violencia es una construcción social que se gesta a partir de la prevalencia de información circundante en cuanto a la rectoría del Estado, la

diseminación de la paz pública y la disgregación de valores sociales. Es por ello que el núcleo central de las representaciones sociales en torno a las adicciones significan un proceso histórico en el que la identidad y el uso de las drogas marcan una etapa particular en la historia de una comunidad o barrio. Es decir, las representaciones sociales parecen ser el resultado de un proceso de significación grupal en el cual la información contribuye a su conformación, pero el efecto de las políticas y programas gubernamentales parece incipiente en diferentes localidades que ejercen el mismo estilo de administración de justicia.

Si las representaciones sociales de la violencia corresponden a grupos que utilizan diferentes medios para la construcción de su identidad, entonces el núcleo central se debió haber formado en una edad temprana, empero el sistema de justicia parece facilitar la construcción de símbolos y significados relativos a la socialización del delito ya que permite la interrelación entre menores infractores y castiga severamente a quienes tienen la mayoría de edad al momento de ser juzgados por un delito. La clave de la formación de actitudes, construcción de representaciones y establecimiento de identidades alusivas a la delincuencia puede encontrarse en las experiencias de menoscabo al momento de haber sido identificados como potenciales víctimas o delincuentes confesos (Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Domínguez y García, 2012).

En tal escenario, los medios de comunicación infiltran temas en la agenda personal, grupal, ciudadana, política y pública a través de frases o palabras que luego la opinión pública adopta e incorpora a su representación, habitus y discurso. En este sentido, es que las representaciones sociales de la justicia y equidad versan en torno al otorgamiento de derechos más que al establecimiento de obligaciones y responsabilidades ciudadanas orientadas a la prevención del delito más que al combate frontal a la delincuencia. En consecuencia, las diferencias entre sexos hacen pensar que la construcción de la identidad de género masculina está asociada a la usurpación de bienes o recursos dada la competencia y la movilidad atribuidas. En contraste, la inestabilidad emocional justifica la comisión de un robo por parte de las mujeres ya que embona con la identidad de género femenina en torno a su pasividad y victimización (Bolívar, Contreras, Jiménez y Chaux, 2010). Es decir, si los medios de comunicación difunden estereotipos de género que después serán recuperados por la ciudadanía, entonces es posible anticipar que las respuestas preventivas son menos preferibles a las respuestas de combate en contra del crimen organizado. Es así como las diferencias de género están dimensionadas en cuanto a violencia, apoyo social, autocontrol, confrontación, responsabilidad, distanciamiento y evitación (Elizalde, 2010).

La ansiedad, el enojo, la preocupación, el miedo y la desconfianza como factores de estrés referentes a experiencias de agresión, robo, secuestro, extorsión, asesinato o violación (Fernández, Revilla y Domínguez, 2010), han establecido diferencias significativas entre hombres y mujeres así como entre los grupos a los que pertenecen o quieren pertenecer al haber presenciado o sufrido alguna experiencia delictiva (Bolívar, Contreras, Jiménez y Chaux, 2010; Elizalde, 2010; Sánchez y Cerezo, 2010), han relacionado los contextos socioeconómicos y territoriales con el manejo de emociones (Gibson, Sullivan, Jones y Piquero, 2010) y sobre todo, han establecido una relación directa y positiva entre la confianza hacia las autoridades y la gobernanza local (Ruíz, 2010; Silveira, Assunção, Figueiredo y Beato, 2010). Tales relaciones de experiencias cara a cara también fueron corroboradas en experiencias delictivas a través de tecnologías de información (Álvarez, Núñez, Álvarez, Dobarro, Rodríguez y González, 2011).

Ahora bien, los estudios en torno a la inseguridad han avanzado por un sendero en el que el estudio de las emociones y fiabilidades parece mostrar que los contenidos de la televisión inciden en mayor medida que algún otro mensaje (Fernández, Revilla y Domínguez, 2010). En otra investigación el contexto discursivo parece haber influido en el autocontrol ya que a medida que los temas relativos a la seguridad pública se conformaban por símbolos y significados de identidad generaban percepciones de utilidad en materia de video-vigilancia o algún otro dispositivo de alarma. En un escenario tal que la delincuencia está vigilada la gente parece desarrollar una fiabilidad social para con sus autoridades. Por el contrario, cuando la acción policiaca no garantiza la justicia y se aproxima a la opacidad, corrupción o impunidad, la desconfianza hacia el Estado se exagera. Tal proceso es reforzado por la difusión que la prensa lleva a cabo ante el incremento de la violencia local y afecta la percepción de desesperanza en los residentes. Una consecuencia directa de la fiabilidad social es la generación de emociones, sentimientos y afectos desfavorables a la paz pública ya que las diferencias entre los géneros incrementa la percepción de inseguridad (Oliva, Hernández y Calleja, 2010). Más aún el no reconocimiento de una situación o relación violenta parece ser otro efecto del contexto de seguridad pública la cual propicia heurísticos de convivencia que inciden sobre la calidad de las relaciones interpersonales (Ramírez y Núñez, 2010).

En materia de opinión pública, son dos los efectos que generan los medios de comunicación sobre sus audiencias al momento de difundir información relativa a la seguridad pública, la rectoría del Estado y la organización civil. Se trata del encuadre de verosimilitud y el encuadre de verificabilidad siendo el primero una consecuencia del sesgo mediático y el segundo una acción concreta derivada de la disonancia cognitiva (Romeu y Piacenza, 2010). Es decir, los lectores cuyo estatus socioeconómico es alto son influidos por aquellas noticias que infunden temor mientras que los sectores considerados víctimas de la delincuencia están más cercanos a la satisfacción ciudadana al momento de leer noticias alusivas al combate a la delincuencia (Oliva, Hernández y Calleja, 2010). En el caso de los delincuentes, sus necesidades económicas destacan sobre las necesidades afectivas del perfil de sus víctimas que les llevaron a acciones de riesgo y despreocupación de su seguridad personal.

La complejidad de la seguridad pública en tanto políticas públicas y programas preventivos así como sus consecuencias en la percepción de inseguridad por parte de la sociedad civil hacen que las propuestas de intervención tengan resultados poco eficaces ya que mientras se promueve la paz pública a partir de valores cívicos, la delincuencia organizada está infiltrada en las esferas políticas e incide directamente en la administración e impartición de la justicia a través de sobornos (Silveria, Assuncao, Figueredo y Beato, 2010).

Incluso, los sectores vulnerables al crimen organizado asumen que los actos delictivos están plenamente justificados si de subsistencia se trata, o bien, las acciones que promueven la identidad local al estar permeadas de actos discriminativos y lesivos para la convivencia social son consideradas como parte de los usos y costumbres de una comunidad (Marina, 2010). Tales emociones y creencias empatan con las atribuciones a la identidad de género en la que los hombres se consideran más móviles que las mujeres por el simple hecho de cometer un mayor número de delitos inherentes a sus necesidades económicas e inexorables a sus estados emocionales. Ello implica una distorsión de dos realidades paralelas, la relativa a los medios de comunicación y la experimentada en las calles. Se trata de escenarios en los que los usuarios de los espacios construyen símbolos que les permiten interactuar o transitar de un

lugar a otro sin advertir las consecuencias de sus actos (Álvarez, Núñez, Álvarez, Dobarro, Rodríguez y González, 2011). Ello supondría que un ciber-delincuente está más cercano a una realidad alterna que lo aproxima a cometer un delito en la vida cotidiana si para ello es necesario representar un escenario similar al que las tecnologías informativas le permiten. Es por ello que el incremento de los homicidios obedece más bien a un perfil de víctima que corresponde con el que los medios de comunicación se han encargado de difundir durante el periodo que va de 2000 a 2010 (Gutiérrez, Hernández y Viguri, 2011).

En efecto, los medios de comunicación parecen incidir en las expectativas que generan por la difusión de sus contenidos y las percepciones que se tienen de las autoridades. Esto es así porque en el caso de la prensa la difusión de la seguridad pública, la rectoría del Estado y la percepción de inseguridad ciudadana corresponden a periodos electorales en los que se advierten incrementos y disminuciones paulatinas de los temas y contenidos.

Los estudios psicológicos y sociológicos en materia de seguridad e inseguridad evidencian el impacto del sesgo informativo sobre las expectativas de las audiencias. Una consecuencia de tal relación es la percepción de la rectoría del Estado en cuanto a seguridad pública se refiere (Leaf Van Boven y Campbell, 2010).

Sin embargo, los instrumentos para medir las emociones relativas a la seguridad pública han sido desarrollados considerándolos como evidencia de evaluación de políticas públicas o como un diagnóstico del estrés ciudadano ante la acción gubernamental. A partir de tales criterios, los instrumentos han ponderado directamente la opinión pública en torno al delito soslayando la cotidianidad en la que está inmersa la sociedad civil y que se deriva de las decisiones gubernamentales de procuración de justicia (Vaughn y Perron, 2011).

En este tenor, las experiencias cotidianas en el transporte, durante un paseo o una llamada telefónica estarían relacionadas con acontecimientos de violencia tales como asaltos, secuestros, extorsiones, asesinatos o desapariciones que podrían disminuir o incrementar la confianza hacia los instrumentos de seguridad pública tales como policía judicial, ministerio público o tecnologías de vigilancia (Jamshidi, Khazael, Pourmostafa y Khoshkorodi, 2012). En tales procesos, las emociones determinarían la evaluación de las autoridades a partir de activar experiencias directas o indirectas con la delincuencia (García, Montero, Bustos, Carreón, Hernández, 2012).

Si la Teoría de la Personalidad Emotiva advierte que las experiencias cotidianas incluyen emociones relativas a la seguridad personal, entonces, según lo establece la Teoría de la Fiabilidad Social, éstas podrían vincularse a la desconfianza hacia las autoridades en situaciones de riesgo e incertidumbre (Gervais, 2011).

A partir de los marcos teóricos, conceptuales y empíricos revisados es posible llevar a cabo el proceso de especificación el cual consiste en el establecimiento de relaciones lógicas entre indicadores para la inferencia de un constructo latente (Kline, 2010). Es decir, se considera que un fenómeno sociopolítico como el de la fiabilidad puede ser establecido a partir de la medición de indicadores que no sólo expliciten su relación con otros constructos, sino además anticipen otras relaciones con otros

constructos actuales o futuros. En este sentido es menester 1) plantear una pregunta de investigación incluyendo los indicadores cuyas relaciones de dependencia permitan establecer la emergencia de la fiabilidad sociopolítica; 2) elaborar las hipótesis correspondientes a la relación entre cada una de las variables observables o indicadores mensurables con la finalidad de delimitar las premisas sobre las que la sociedad civil representa su relación con las autoridades; y 3) discusión de los alcances y límites del modelo propuesto con respecto a otros modelos de variables observables con la intención de esclarecer una línea de investigación que permita avanzar hacia la predicción de escenarios de conflictos y cambios entre esferas políticas y sociales.

¿Cuáles son las relaciones entre la ansiedad, la preocupación, el enojo y el miedo ante la acción gubernamental de prevención del delito o combate a la delincuencia?

Hipótesis: Las experiencias emocionales cotidianas de los ciudadanos están directamente relacionadas con sus evaluaciones de las autoridades en materia de prevención del delito o combate a la delincuencia. En tal sentido, en un evento de riesgo e incertidumbre, la ansiedad estaría relacionada con la preocupación (hipótesis 1) ya que un incremento en ésta primera podría generar una desconfianza en las autoridades (hipótesis 2), empero una mayor preocupación por la seguridad personal estaría vinculada a un aumento en la desconfianza de combate a la delincuencia (hipótesis 3). Ahora bien, la ansiedad podría incrementar su efecto sobre la desconfianza hacia la acción gubernamental a través del enojo (hipótesis 4), aunque la preocupación también podría explicar la variabilidad de la desconfianza través del miedo (hipótesis 5). Es decir, un mayor enojo propiciaría una mayor desconfianza (hipótesis 6), pero un excesivo miedo generaría una menor desconfianza porque la ciudadanía se sentiría indefensa ante la delincuencia y sus autoridades serían un refugio (hipótesis 7). No obstante, existen otras emociones tales como la decepción que podría influir sobre la desconfianza, la asertividad o la venganza sobre el enojo así como la indignación, la autoestima y la depresión sobre el miedo.

Método

Diseño. Estudio transversal y correlacional.

Participantes. De un universo de 1900 habitantes (quince localidades) se realizó una muestra no probabilística con la técnica del “efecto bola de nieve” de 28 caficultores (ingresos económicos mensuales $M = 576\text{USD}$; $DE = 125\text{ USD}$), 32 distribuidores ($M = 468\text{ USD}$; $DE = 25\text{ USD}$) y 44 vendedores ($M = 589\text{ USD}$; $DE = 45\text{ USD}$).

Instrumento. Se construyó una Escala de Fiabilidad la cual incluye 18 ítems relativos a sus expectativas de desarrollo, administración de sus recursos y micro financiamiento en situaciones de incertidumbre o conflicto con respecto a la acción gubernamental percibida por los microempresarios. Cada reactivo incluyó diez opciones de respuesta que van desde “muy probablemente” hasta “muy improbablemente”.

Procedimiento. Se llevó a cabo una selección no probabilística de fuentes informativas indexadas a las bases de datos de Dialnet, Latindex y Redalyc durante el periodo que va de 2010 a 2014 considerando las de Desarrollo Sustentable, personalidad emotiva, creencias sociales, posmaterialismo social y fiabilidad sociopolítica. Posteriormente, la información fue procesada en matrices de análisis de contenido a fin de poder establecer los ejes y temas de discusión en la agenda investigativa. Se especificó el constructo a partir el marco teórico, conceptual y empírico revisado.

La escala se construyó siguiendo los supuestos de la SFT según los cuales las situaciones inciertas propician expectativas de corto plazo en los que los individuos y grupos buscan resguardar sus intereses, aunque ello implique costos significativos a largo plazo, empero el beneficio social que adquieren por su unión momentánea les significará acceso a créditos para reactivar su economía local, encauzar sus demandas a la clase política y construir nuevas relaciones basadas en la fiabilidad más que en la confianza. En tal sentido, se consideraron tres dimensiones de la fiabilidad social relativas a riesgo, incertidumbre y conflicto (véase tabla 5).

Tabla 5. Construcción de ítems

Dimensión	Definición	Indicadores	Ítem	Opciones
Fiabilidad ante riesgo socio-ambiental	Se refiere a expectativas individuales y grupales en torno a la inconmensurabilidad e impredecibilidad de la gestión de los recursos naturales, energéticos e hídricos para el cultivo de café y su comercialización.	Expectativas de inconmensurabilidad e impredecibilidad	Este año estamos a expectativas de las sequías / lluvias, pero unidos sacaremos adelante a nuestras familias/gente	"Muy probablemente" hasta "muy improbablemente"
Fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica	Alude a un conjunto de expectativas orientadas al futuro, pero ancladas en el pasado fallido donde una serie de circunstancias políticas impidieron la gestión de recursos financieros para salvar cosechas de café.	Experiencias inhibitorias de propuestas o acuerdos	Hace un año perdimos nuestras tierras, ahora estamos unidos ante cualquier emergencia	"Muy de acuerdo" hasta "muy en desacuerdo"
Fiabilidad ante conflicto socio-comunitario	Es el grado de desacuerdo entre individuos y grupos con respecto al uso de recursos naturales y servicios públicos de los que depende el cultivo de café.	Discursos de suma cero	Reclamamos nuestro derecho al agua, aunque surja de otras tierras	"Muy cierto" hasta "nada cierto"

Fuente: Elaboración propia

Una vez construida la escala se procedió a su aplicación en la asociación de caficultores de las comunidades. Al momento de entregarles la encuesta se les explicó que se tratada de un estudio para micro financiamiento y que los resultados de la encuesta no afectaría ni positiva ni negativamente sus ingresos o su situación de caficultor. Al terminar de responder, se revisó el cuestionario y en los casos en que alguna respuesta se repetía o la ausencia de alguna se les pidió que escribieran las razones por las que repitieron la respuesta o dejaron en blanco el ítem. La captura de datos se realizó en el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS por sus siglas en inglés) y Análisis de Momentos Estructurales (AMOS por sus siglas en inglés) en sus versiones 20.0

Análisis. Se llevaron a cabo pruebas de distribución normal, confiabilidad, validez, correlación y varianza (véase tabla 6).

Normalidad. Se utilizó el parámetro de Curtosis para establecer la distribución normal de las respuestas al instrumento. También se estimó el parámetro Bootstrap para establecer el nivel de significancia.

Confiabilidad. Se utilizó el estadístico alfa de Crombach para estimar la consistencia interna de los ítems en referencia a la escala o subescalas. Se consideró un valor cercano a la unidad como sinónimo de colinealidad y un valor cercano a cero como evidencia de relación espuria. Los valores que superaron el 0,60 hasta 0,90 fueron asumidos como argumento de confiabilidad. De este modo, la escala obtuvo una confiabilidad general de 0,718 y las subescalas obtuvieron alfas de 0,691 para riesgo socio-ambiental, 0,719 para incertidumbre sociopolítica y 0,791 para conflicto socio-comunitario.

Validez. Se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación varimax para establecer las correlaciones entre los ítems y los factores. Los valores superiores a 0,300 fueron asumidos como evidencia de validez de constructo. El primer factor relativo a la fiabilidad ante riesgos socio-ambientales explicó el 48% de la varianza e incluyó los ítems 3, 8, 11 y 16 mientras que el segundo factor alusivo a la fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica se conformó por los reactivos 21, 22 y 27 explicando el 19% de la varianza. Por último, el tercer factor se refirió a la fiabilidad ante conflictos socio-ambientales explicó el 8% de la varianza e incluyó los indicadores 40, 48, 49 y 52

Correlación. Se estimó una correlación de Pearson para establecer relaciones de dependencia entre los factores y poder especificar un modelo. Los valores entre 0,50 y 0,90 fueron considerados como sinónimos de asociación.

Anova. Se utilizó el parámetro de Levene para la homogeneidad de la varianza y Fisher para las diferencias a fin de establecer diferencias entre los grupos de caficultores, distribuidores y vendedores según su grado de riesgo, incertidumbre y conflicto.

Tabla 6. Normalidad, confiabilidad y validez

Código	Ítem	M	DE	Curtosis	Alfa	F1	F2	F3
R3	Este año estamos a expensas de las sequías, pero unidos sacaremos adelante a nuestras familias	3,54	0,15	1,25	0,71	0,365	0,012	0,173
R6	Las lluvias son fuertes, aunque estamos seguros de que unidos rescataremos nuestras cosechas	2,46	0,82	1,82	0,75	0,112	0,284	0,184
R8	Las plagas son un mal presagio, pero si nos unimos podemos exterminarlas	1,68	0,86	1,49	0,69	0,476	0,183	0,284
R11	Los políticos prometen dinero, pero la asociación ya juntó lo que se necesita para la siembra y cosecha del próximo año	3,75	0,71	2,31	0,68	0,587	0,183	0,124
R16	Aunque el café se pierda, lo importante es que entre los caficultores no hay rencillas	1,81	0,90	1,90	0,60	0,314	0,283	0,297
R19	Estamos hoy mas que nunca comprometidos con nuestra gente, por eso nuestras diferencias ya las superamos	3,82	0,17	1,02	0,74	0,168	0,114	0,106
Código	Ítem	M	DE	Curtosis	Alfa	F1	F2	F3
R21	Hace un año perdimos nuestras cosechas por egoístas, ahora estamos unidos ante cualquier emergencia	3,01	0,28	2,81	0,70	0,104	0,414	0,182

R22	Hace poco la tierra era infértil, pero con la ayuda de todos logramos rescatarla	1,92	0,48	2,01	0,71	0,294	0,719	0,211
R27	Todavía recordamos cuando nos negaron los créditos, ahora somos nosotros quienes préstamos a la gente	2,31	0,47	1,09	0,60	0,196	0,392	0,201
R29	El agua escaseó todo el año, pero con la gestión de la asociación logramos recuperar el sistema de riego	3,51	0,26	1,04	0,66	0,284	0,125	0,112
R31	Las lluvias dividieron a nuestra gente, hoy sabemos como almacenarla para suministrarla cuando escasee	3,79	0,41	1,02	0,68	0,297	0,168	0,163
R33	En el pasado los políticos nos dejaron solos, ahora nos ayudamos entre todos para los gastos del cultivo de café	1,92	0,29	2,01	0,72	0,101	0,159	0,164
R40	Reclamamos nuestro derecho al agua para la siembra y la cosecha, aunque surja de otras tierras	1,82	0,36	1,92	0,73	0,204	0,286	0,576
R48	Cuando otros caficultores nos ofrecen ayuda, les recordamos que ni en inundaciones queremos su apoyo	1,90	0,46	1,03	0,61	0,284	0,183	0,614
R49	En temporada de sequías, nos abastecemos de agua sin importar de donde la encontremos	2,81	0,45	1,84	0,69	0,184	0,157	0,592
R52	En temporada de huracanes buscamos apoyo económico, aunque el dinero sea para otras comunidades	3,81	0,51	1,72	0,74	0,129	0,181	0,815
R58	La pérdida de cultivos provocó que rebajáramos la calidad del café y aumentáramos su precio	2,91	0,71	1,62	0,75	0,103	0,208	0,251
R59	En una situación de deslave mi esposa e hijos son más importantes que cualquier familia o persona	2,74	0,38	1,04	0,67	0,105		0,258

Fuente: Elaborada con los datos del estudio

Bootstrap = 0,000; Curtosis = 2,0156; Alfa general = 0,718; KMO = 0,827; $X^2 = 0,127$; 12 gl; $p = 0,000$; F1 = Fiabilidad ante riesgo socio-ambiental (48% de la varianza explicada y alfa = 0,691), F2 = Fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica (19% de la varianza explicada y alfa = 0,719), F3 = Fiabilidad ante conflicto socio-comunitario (8% de la varianza explicada y alfa = 0,791).

Resultados

Una vez establecidas las propiedades psicométricas, se procedió a estimar las asociaciones entre los factores (véase tabla 7). La fiabilidad ante riesgos socio-ambientales correlacionó positivamente con la fiabilidad ante la incertidumbre sociopolítica ($r = 0,728$; $p = .000$). Tal hallazgo es relevante ya que un aumento de la unión entre caficultores, distribuidores y vendedores ante sequías e inundaciones está vinculada con un crecimiento de la unión entre estos microempresarios ante los desaciertos de sus autoridades. Es decir, las amenazas de corrupción u opacidad política unen a los caficultores, empero tales situaciones están relacionadas negativamente al surgir diferencias entre ellos ($r = -0,418$; $p = 0.000$ y $r = 0,515$; $p = 0.000$ respectivamente).

Tabla 7. Correlaciones entre los factores

Factor	F1	F2	F3
Fiabilidad ante riesgo socio-ambiental	1,0271		
Fiabilidad ante incertidumbre sociopolítica	0,728***	1,0392	
Fiabilidad ante conflicto socio-comunitario	-0,418***	-0,515***	1,0482

Fuente: Elaborada con los datos de estudio

Los riesgos, incertidumbres y conflictos impactan diferencialmente a caficultores, distribuidores y vendedores (véase tabla 8). En la primera situación, las sequías e inundaciones propician diferencias significativas entre productores, distribuidores y vendedores al momento de intentar unirse para afrontar las problemáticas ($F = 24,812$; $p = 0,001$), sin embargo, respecto a la corrupción u opacidad de sus autoridades, las diferencias se reducen a su mínima expresión ya que no existen diferencias significativas entre los grupos ($F = 14,811$; $p = 0,230$). Por último, los conflictos derivados de la administración de los recursos naturales propician diferencias entre los tres grupos ($F = 17,812$; $p = 0,000$)

Tabla 8. Pruebas de diferencias entre medias

Situación	Grupo	M	DE	Mínimo	Máximo	Levene	P	F	P
Riesgo socio-ambiental	Productores	24,895	3,765	23,00	34,00	4,025	0,000	24,812	0,001
	Distribuidores	25,907	4,698	21,00	43,00				
	Vendedores	24,837	5,721	26,00	30,00				
Incertidumbre sociopolítica	Productores	21,091	2,365	23,00	43,00	1,829	0,000	14,811	0,230
	Distribuidores	24,100	4,398	24,00	36,00				
	Vendedores	21,331	2,421	22,00	37,00				
Conflicto socio-comunitario	Productores	26,591	3,165	26,00	45,00	3,823	0,000	17,812	0,001
	Distribuidores	21,803	2,298	21,00	39,00				
	Vendedores	23,731	4,121	20,00	36,00				

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, la fiabilidad de caficultores, distribuidores y vendedores ante riesgos socio-ambientales, incertidumbres sociopolíticas y conflictos socio-comunitarios parece estar diseminada. Ello implica que la relación entre ciudadanos y autoridades está expuesta a cambios ambientales y políticos que hacen más vulnerable a la microrregión de estudio. Por ello, es indispensable diseñar un sistema tarifario para reconstruir no sólo la fiabilidad entre ciudadanos, sino la confianza para con sus autoridades. En este sentido, es indispensable un sistema de cobro regulador de los servicios públicos y redistribuidor de los recursos naturales.

Discusión

El presente estudio ha establecido un modelo de relaciones entre factores emocionales que explican la desconfianza hacia las autoridades en situaciones cotidianas de inseguridad. Sin embargo, otros factores emocionales (e.g. decepción, temperamento, indefensión) podrían estar influyendo sobre la confianza hacia la acción gubernamental en materia de prevención del delito o combate a la delincuencia.

En referencia al estudio de Oliva, Hernández y Calleja (2010) en el que encontraron asociaciones entre el enojo dirigido a un grupo y el temperamento o respecto al trabajo de Malone (2010) en el que la confianza hacia las autoridades está en función del miedo a la delincuencia, tales estudios relativos al enojo y al miedo como determinantes de la confianza hacia la acción gubernamental deberán ser complementados con otros factores.

En referencia a la Teoría de la Personalidad Emotiva, el presente estudio ha encontrado que la ansiedad en tanto emoción está vinculada con la desconfianza la cual a diferencia de la fiabilidad, se expresa en situaciones de seguridad y certidumbre. Tal hallazgo y distinción son fundamentales para explicar la relación entre la esfera civil y la esfera política ya que mientras la fiabilidad parece estar circunscritas a emociones y conductas de riesgo entre la sociedad civil, la desconfianza se vincula con la ansiedad, preocupación, enojo y miedo entre ciudadanos y servidores públicos.

No obstante, el estudio de las emociones ha avanzado hacia su análisis multidisciplinario mientras que la fiabilidad parece consolidarse como fenómeno sociopolítico en el que los procesos psicológicos estarían confinados a la confianza personal, pero se alejarían de la dimensión social.

Empero, los estudios sobre seguridad pública distan mucho de las investigaciones que se realizan a partir de las percepciones de inseguridad. Es decir, ambas esferas, civil o política parecen estar mediadas por poderes fácticos tales como televisión, radio o prensa que insisten en volver a la rectoría del Estado como eje de la seguridad pública y símbolo de la percepción ciudadana frente a la prevención del delito y el combate a la delincuencia. Precisamente, se trata de campos discursivos de poder en los que la seguridad pública se ha transformado en percepción de inseguridad (Bourdieu 2011). Tales campos de poder inhiben las libertades, oportunidades, capacidades y responsabilidades que las esferas civiles requieren para construir un escenario de seguridad pública ya no a partir de la rectoría del Estado, sino de la discusión pública y el debate ciudadano (Sen, 2011). Es decir, los estudios sobre percepción de inseguridad deben incluir en sus análisis al Estado y sus políticas de comunicación, transparencia y acceso a la información. A medida que la ciudadanía tome decisiones en materia de seguridad pública en corresponsabilidad con sus representantes, la gobernanza territorial y local permitirá avanzar en el estudio de la percepción de inseguridad ya no como inteligencia emocional o fiabilidad social, sino como un sistema de participación deliberativa en la que la discusión de las políticas de seguridad sea un tema central en la agenda pública (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

Las diferencias entre los actores –productores, distribuidores y vendedores– con respecto a las expectativas de las políticas de fomento empresarial –riesgo socioambiental, incertidumbre socio-política y conflicto sociocomunitario– evidencian un sistema de gestión centrado en los estándares de desarrollo exógeno más que endógeno. Esto es así porque la integración; cooperación y solidaridad entre los actores es poco factible ante una contingencia ambiental, económica, política o social. En tal escenario, las políticas públicas han contribuido a la fragmentación de intereses que debieron ser comunes.

Futuras líneas de investigación en torno a la desesperanza y/o la resiliencia de comunidades dedicadas a la agroindustria en general y a la producción, distribución y comercialización del café en particular podrían indicar los efectos de las políticas de Desarrollo local orientadas a un escenario de sustentabilidad el cual podría estar indicado por la cohesión entre los actores.

Conclusiones

El debate multidisciplinar, el que se construye la seguridad pública y la percepción de inseguridad explican las nuevas relaciones entre autoridades públicas y sociedad civil, abre la discusión en torno a la inclusión de las emociones en modelos predictores de la confianza y la fiabilidad social, sin embargo, estos modelos deberán incluir emociones tales como decepción, asertividad, autoestima, depresión e indignación las cuales podrían incidir sobre otras variables sociales como habitus, participación o capitales.

La construcción de un modelo multidisciplinar de las emociones y la fiabilidad permitirá explicar procesos de índole electoral en los que los expertos en marketing político anticiparán las preferencias electorales y las intenciones de voto por parte de los ciudadanos con respecto a partidos, candidatos y plataformas políticas. Tal empresa contribuirá a la construcción de un sistema democrático en el que la ciudadanía delibere sus decisiones electorales a fin de establecer una gobernanza en la que el diálogo con la clase gobernante será inminente para la toma de decisiones y acciones públicas y locales.

En la construcción de la democracia participativa, las emociones de la ciudadanía son un antecedente fundamental para la emergencia de la fiabilidad y la confianza hacia las autoridades.

Referencias

- Álvarez, D., Núñez, J., Álvarez, L., Dobarro, A., Rodríguez, C., y González, P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*. 27, 221-231.
- Araujo, X. (2012). Una revisión básica sobre conceptos y teorías de gobernabilidad. *Geoenseñanza*, 9, 203-212.

- Badejo, A. y Oluyemi, S. (2012). Predisposing factors to youth involvement in electoral violence in Lagos metropolis. *Journal of Emerging Trends in Educational Research and Policing Studies*. 3, 312-316.
- Bolivar, C., Contreras, J. Jiménez, M. y Chaux, E. (2010). Desentendimiento moral y dinámicas del robo escolar. *Revista de Criminología*. 52, 243-261.
- Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de reproducción social. México: Siglo XXI.
- Buker, H. (2011). Formation of self control: Gottfredson and Hirschi's general theory of crime and beyond. *Aggression and Violence Behavior*. 16, 265-276.
- Carreón, J., Hernández, J. y García, C. (2014). Prueba empírica de un modelo de establecimiento de agenda. *Acta Universitaria*, 24 (3), 50-62.
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M. y García, C. (2013). Hacia la construcción de una esfera civil de seguridad e identidad pública. *Eleuthera*, 9 (2), 99-115.
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B. y García, C. (2013). Esferas civiles y campos de poder en torno a dimensiones de seguridad y violencia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 5 (2), 9-18.
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B., Domínguez, G. y García, C. (2012). Actitudes y construcción de la agenda pública. *Realidades*, 3 (2), 91-105.
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B., Domínguez, G., Bustos, J. y García, C. (2013). Emociones de inseguridad determinantes de desconfianza a la autoridad pública. *Revista de Psicología Política*, 11 (31), 52-62.
- Dammert, L., Salazar, F., Montt, C. y González, P. (2010). *Crimen e inseguridad. Indicadores para las Américas*. Santiago: Flacso-Bid.
- Elizalde, A. (2010). Estudio descriptivo de las estrategias de afrontamiento del bullying en profesorado mexicano. *Education & Psychology*. 8, 353-372.
- Escobar, M. (2012). La participación ciudadana, análisis a partir de la transición democrática. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 8, 119-140.
- Fabricant, L. y Postero, N. (2013). Contested bodies, contested states: performance, emotions, and new forms of regional governance in Santa Cruz, Bolivia. *Journal latin American and Caribbean Anthropology*, 18, 187-211.
- Fazio, R. H. (2011). A fundamental conceptual distinction...Gone unnoticed. In R. M. Arkin (Ed.), *Most underappreciated: 50 prominent social psychologists describe their most unloved work* (pp. 72-76). New York: Oxford University Press.
- Fernández, C., Revilla, J. y Domínguez, R. (2010). Emotions elicited by television violence. *Scientific Journal of Media Literary*. 36, 97-104.

- García, C. (2011). Una aproximación sistémica a la realidad política. *Enfoques*, 23 (1), 63-78.
- García, C. (2012). La estructura de la percepción de la inseguridad pública. *Liberabit*, 18 (1), 37-44.
- García, C., Carreón, J., Hernández, J. Montero, M. y Bustos, J. (2014). "Sistemas sociopsicológicos de la propaganda sustentable". *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19 (1), 219-244.
- García, C., Carreón, J., Hernández, J. y Méndez, A. (2013). Sistemas de violencia sociopolítica. *Polis*, 12 (35), 343-365.
- García, C., Carreón, J., Mecalco, J., Hernández, J., Bautista, M. y Méndez, A. (2014). Sistemas políticos complejos. Implicaciones para la seguridad pública sustentable. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 34, 187-216.
- García, C., Montero, M., Bustos, J., Carreón, J., Hernández, J. (2012). Sistemas de la democracia sustentable. *Comunitaria*, 4, 123-156.
- García, C., Morales, M., Bustos, J., Carreón, J., Domínguez, A. y Hernández, J. (2013). Fundamentos sistémicos de la complejidad política. *Enfoques*, 25 (1), 7-23.
- Gervais, W. (2011). Findings the faithless: perceived atheist prevalence reduces anti-atheist prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 37, 543-556.
- Gibson, C., Sullivan, C. Jones, S. y Piquero, A. (2010). Does it take village? Assessing neighborhood influences of children's self-control. *Journal of Research in Crime and Delinquency*. 47, 31-62.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la Teoría de la Reestructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Jamshidi, H., Khazael, J., Pourmostafa, L. y Khoshkorodi, P. (2012). Analyzing direct and indirect impacts of emotional intelligence on employees self efficacy usig the sem: a case study at the university of Isfahan. *Journal of Basic and Applied Scientific Research*, 12, 9710-9716.
- Kline, R. B. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling (3er edición*. New York: The Gilford Press.
- Laca, A., Santana, H., Ochoa, Y. y Mejia, J. (2011). Percepción de bienestar social, anomia, interés e impotencia política en relación con las actitudes hacia la democracia. *Liberabit*. 17, 7-18.
- Leaf Van Boven, M. y Campbell, T. (2010). Stigmatizing materialism: on stereotypes and impressions of materialistic and experiential pursuits. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 36, 551-556.
- Malone, M. (2010). "The verdict is in: the impact of crime on public trust in Central American Justice System". *Journal of Politics and Latin American*. 3, 99-128.

- Marina, N. (2010). Representaciones sociales acerca de la delincuencia que tienen las menores de edad institucionalizadas en un centro de reeducación de la ciudad de Bogotá. *Diversitas Perspectivas en Psicología*, 6, 275-295.
- Oliva, F., Hernández, M. y Calleja, N. (2010). Validación de la versión mexicana del inventario de expresión de ira estado rasgo (STAXI-2). *Acta Colombiana de Psicología*. 13, 107-117.
- Ramírez, C. y Núñez, D. (2010). Violencia en la relación noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 15, 273-283.
- Romeu, L. y Piacenza, P. (2010). Homicidios diarios. Análisis del discurso periodístico sobre homicidios por armas de fuego. Buenos Aires (argentina) 2001-2002. *Salud Colectiva*. 6, 295-312.
- Rosas, F., Calderón, J. y Campos, H. (2012). Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial. *Quivera*, 14, 113-136.
- Ruíz, J. (2010). Eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: un análisis exploratorio con sus relaciones con diversas medidas de miedo al crimen. *Acta Colombiana de Psicología*. 13, 103-114.
- Sánchez, C. y Cerezo, F. (2010). Variables personales y sociales relacionadas con la dinámica bullying en escolares de educación primaria. *Journal of Research in Education Psychology*. 8, 1015-1032.
- Sen, A. (2011). *The idea of justice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Silveira, A., Assunção, R., Figueiredo, B. y Beato, C. (2010). Impact of the staying alive programo on the reduction of homicides in a community in Belo Horizonte. *Revista Saude Pública*. 44, 1-6.
- Vaughn, M. y Perron, B. (2011). Substance users carreers and antisocial behavior: a biosocial life-course perspective. In M. Delisi, & Beaver, K. (Coords.). *Criminology theory: a life course approach*. Florida: Nelson Universities and Colleges.
- Vázquez, C. y Martínez, C. (2011). Género y profesión como moduladores de la modificación de los estereotipos. *Anales de Psicología*. 27, 427-434.
- Velandia, A. y Rodríguez, R. (2010). Estereotipos femeninos y preferencia de consumo. *Universitas Psychologica*. 10, 47-59.